

## **EL PAPEL DE LA NUEVA ATLÁNTIDA EN EL SISTEMA BACONIANO**

**José Antonio Marina Miguel**

Universitat de les Illes Balears

**RESUMEN:** En este artículo se intenta situar *La Nueva Atlántida* en el sistema baconiano, tal y como éste lo expusiera en *El avance del saber*. Como obra de la imaginación, su lugar es la poesía parabólica, una mera ficción. Pero al estudiar el papel de la imaginación en la comunicación del conocimiento veremos reaparecer la poesía parabólica de *La Nueva Atlántida*, ahora mucho más próxima a la verdad, y también un nuevo e inusual modo de entender la razón.

**ABSTRACT:** The subject of this paper is the place of *New Atlantis* in Bacon's system, in the way he expressed it in *The Advancement of Learning*. As a work of the imagination its place is the parabolic poetry, a mere fiction. But when we study the role of imagination in communication of knowledge, we find the parabolic poetry of *New Atlantis* again, now closer the truth, and a new and unusual way of understanding reason.

### **Introducción**

El presente trabajo trata de aclarar qué representa *La Nueva Atlántida* en el pensamiento de Francis Bacon. Considerada tradicionalmente como una utopía cientificista, algunos autores<sup>1</sup> han señalado que el propio Bacon hubiese rechazado verse considerado como un autor utópico, puesto que él veía su obra como un proyecto de reforma institucional para ser llevado a cabo de modo similar a como lo presentaba y, a ser posible, en un tiempo breve. A falta de informaciones directas del propio Bacon sobre el significado último de su obra, puede proporcionarnos alguna luz situarla en el marco general de su pensamiento. Por suerte contamos para ello con una exposición sistemática de la organización del saber escrita por el propio Bacon: *El avance del saber*. Se trata de una clasificación de los saberes de su tiempo, pero también una crítica de los que consideraba incorrectos o mal enfocados, y un registro de las carencias u omisiones que había detectado y que su clasificación ayudaba a hacer patentes. Bacon pretendía

---

<sup>1</sup> Las referencias remiten a la bibliografía final con el año de la edición utilizada. En este caso: Manuel y Manuel, 1984, pp. 70 y ss.

con él convencer al monarca para que apoyase sus proyectos de reforma de la filosofía, especialmente en lo que respecta a la investigación científica. Veremos que este proyecto de reforma tiene muchos puntos en común con las instituciones que aparecen en La Nueva Atlántida, como si éstas ya se hubiesen realizado, e intentaremos establecer la función que puede tener presentarlas de este modo siguiendo los criterios establecidos por el propio autor en su sistema.

Dado que *La Nueva Atlántida* aún no había sido escrita cuando se publicó *El avance del saber*, necesitamos una caracterización mínima de la obra que nos permita ubicarla en la clasificación. La situaremos inicialmente entre las obras de la imaginación, que poseen un lugar específico en el sistema. Después veremos el papel que juega la imaginación en otros lugares de la clasificación y en qué medida estos ámbitos ayudan a caracterizar las funciones de *La Nueva Atlántida*.

### ***The Advancement of Learning* y la clasificación de los saberes**

Bacon publicó en 1605 su obra *Of Proficience and Advancement of Learning Divine and Humane*, habitualmente conocida como *The Advancement of Learning* (la citaremos como AL, con las páginas de su edición en castellano). Isabel I había muerto dos años antes, subiendo al trono Jacobo I. El rey era una persona culta y Bacon pensó que podía atraerle hacia sus ideas y convertirle en patrocinador de la reforma filosófica que tenía en mente. Pero debía ser cuidadoso, Jacobo era un ferviente admirador de la cultura clásica y podía rechazar sus propuestas si éstas se presentaban como una crítica radical de los sistemas antiguos. Bacon decidió escribir una obra de tono convencional con reiteradas citas de los autores clásicos que complaciese los gustos del monarca. Citaba especialmente la Biblia y a los moralistas latinos, y no olvidaba a los grandes filósofos griegos.

La primera parte de *The Advancement* es una defensa retórica y tediosa del saber, especialmente de su aumento y propagación, frente a las críticas de teólogos, políticos y doctos. Más tarde volveremos sobre ello. El resto de la obra, su parte fundamental, supone el intento de dar «un repaso general y fiel del saber», por lo que resulta una descripción magnífica de los saberes de su época. Pero Bacon hace hincapié en que la intención que le mueve es señalar las omisiones y deficiencias que encuentra, sin intentar, por el momento, corregirlas. De esta manera, el sistema general del conocimiento presentado en *The Advancement* es tanto una clasificación de los saberes, como una clasificación de las omisiones que Bacon ha detectado en tales saberes, los cuales se hacen patentes por el lugar, o mejor por el vacío que ocupan en el sistema global. Por el momento sólo pretendía señalarlas, pero las consecuencias que se desprenderían de su reconocimiento eran obvias. La aceptación de su sistema suponía tomar conciencia de tales omisiones, reconocerlas como tales, y, por tanto, asumir como necesarias las acciones encaminadas a colmarlas. Buena parte del programa de Bacon consistía precisamente en el desarrollo de las investigaciones que señala como omitidas. *The Advancement*, generalmente considerado como un sistema del saber, lleva implícito todo un programa de investigación proyectado hacia el futuro, consistente en el desarrollo de disciplinas que de momento eran sencillamente inexistentes. La organización de los saberes que sí existían permitía perfilar aquellos otros que por el momento eran sólo imaginarios, revelándolos por sus contornos, y comenzaba a forzar

su futura existencia al otorgarles una posición virtual en el sistema, que permitía irlos aproximando a la realidad. Algo semejante, aunque utilizando la imaginación para llenar tales vacíos, es lo que Bacon hará con *La Nueva Atlántida*. Veamos si antes o después.

*New Atlantis* (que citaremos como NA., con la páginas de su edición en castellano) fue publicada en 1627, un año después de la muerte de Bacon, por su secretario particular, William Rawley. Se trata de un fragmento inacabado centrado especialmente en la descripción de la Casa de Salomón, una institución científica imaginaria, en la cual Bacon expone un modelo de lo que podría ser su proyectada sociedad de investigadores de la naturaleza. Se ha discutido mucho sobre la fecha de su composición. El editor de Bacon, James Spedding, fechó su composición definitiva en torno a 1624, y así es citada muchas veces, pero es probable que entonces sólo revisara unas páginas compuestas entre 1614 y 1617. Hay quien la fecha incluso en 1610. En cualquier caso, Paolo Rossi (Rossi, 1990, p. 186) comenta algunos escritos de 1608 en que Bacon anticipa la descripción de esa institución. Farrington llega aún más lejos; después de citar la famosa carta de 1591 a su tío Burghley, en la que le expone la amplitud de sus intereses («pretendo que todo el saber humano entre en mi jurisdicción»), cita un discurso de 1594 escrito por Bacon para una representación festiva en que, tras ser elegido un príncipe de un reino imaginario, se le exponían en tal discurso una serie de empresas que debía acometer, las cuales son un auténtico borrador de la Casa de Salomón. (Farrington, 1971, p. 42) Puede afirmarse, por tanto, que las principales ideas contenidas en *New Atlantis* están presentes en la mente de Bacon a lo largo de toda su vida, desde fecha tan temprana como 1594. En cuanto al sistema general del conocimiento de *The Advancement*, fue diseñado por Bacon entre 1603 y 1605, y fue tenido como válido por su autor prácticamente hasta el final de su vida. Incluso durante la composición de su obra magna, *The Great Instauration*, será usada provisionalmente como primera parte de la misma, la correspondiente a la 'división de las ciencias'. En 1623 Bacon la traducirá al latín, para darle mayor publicidad en toda Europa, ampliándola en aquellos aspectos en que su programa se ha ido desarrollando, pero su organización general permanecerá vigente. Vemos por tanto que ambos libros son muy representativos de toda la época de madurez de Bacon.

La primera división general de los saberes en *The Advancement* la presenta Bacon como sigue:

«Las partes del saber humano hacen referencia a las tres partes del entendimiento humano, que es la sede del saber: la historia a su memoria, la poesía a su imaginación y la filosofía a su razón. El saber divino se distribuye de igual modo, pues el espíritu del hombre es el mismo, aunque la revelación del oráculo y la del sentido sean diferentes; de suerte que la teología se compone también de historia de la Iglesia, parábolas, que son la poesía divina, y doctrina o preceptos sagrados. Pues por lo que respecta a esa parte que parece haber de más, que es la profecía, no es otra cosa que historia divina, que respecto a la humana posee el privilegio de ser posible la narración no sólo después de los hechos, sino también antes de ellos.»

(AL, p. 81)

En la cita aparecen tres bloques temáticos que trataremos con detenimiento. En primer lugar la división entre saber humano y saber divino o religioso, división que se necesitaba establecer de modo tajante para que la ciencia lograra su independencia. En segundo lugar la triple división en cada ámbito según las partes del entendimiento: memoria, imaginación y razón, que estudiaremos por separado. Por último el tema de la

profecía, ‘esa parte que parece haber de más’, que analizaremos en detalle al final del artículo. Su caracterización como ‘narración antes de los hechos’, privilegio de la historia divina, nos permitirá entender de un modo peculiar el significado de *La Nueva Atlántida*. Podemos presentar la clasificación como sigue:

ENTENDIMIENTO:	SABER HUMANO:	SABER DIVINO:
Memoria	Historia	Historia Eclesial
Imaginación	Poesía	Parábolas
Razón	Filosofía	Doctrina

Comencemos con la distinción entre saberes humanos y divinos. En la época de Bacon las universidades eran instituciones ligadas a la religión. La imbricación de los saberes humanos y divinos anclaba a menudo a los primeros a la inmóvil majestad de la sabiduría revelada, anulando cualquier pretensión de ir más allá de ella. Ciertamente había investigaciones al margen de la religión, pero ésta, siempre vigilante con las innovaciones, hacía notar su peso en cuanto los hallazgos resultaban peligrosos.

Dado que era imposible prescindir de la religión, la estrategia de Bacon consistirá en separar gradualmente dos ámbitos del saber cada vez más independientes: el divino y el humano, procurando siempre eludir los conflictos entre ambos; aún más, concibiendo al segundo como una forma de exaltación del primero. Con ello inicia Bacon la tendencia de la ciencia inglesa hacia la teología natural, tan habitual entre los científicos de las generaciones siguientes. Una cita suya aclarará lo dicho:

«... dice nuestro Salvador: Erráis por no conocer las escrituras ni el poder de Dios [Mt., 22,29] , poniendo ante nosotros dos libros o volúmenes que hemos de estudiar si queremos asegurarnos contra el error; primero las Escrituras, que revelan la voluntad de Dios, y luego las creaturas, que manifiestan su poder; de las cuales las segundas son una llave de las primeras (...) porque abren nuestra fe, al llevarnos a meditar debidamente sobre la omnipotencia de Dios, que principalmente está impresa sobre sus obras.»

(AL., p. 56)

Las Escrituras y las creaturas, dos libros, dos ámbitos que han de ser estudiados de manera diversa. Nadie puede contradecir la palabra divina revelada en las Escrituras, pero tampoco puede negarse la evidencia natural, en la que la divinidad ha manifestado directamente su omnipotencia. Ninguna autoridad antigua, por venerable que sea, ni siquiera Aristóteles, puede interponerse entre el investigador y la obra de Dios. La Naturaleza es la nueva Biblia en que ha de beber el saber humano. En 1623, en *Il Saggiatore*, Galileo hará un uso similar de la metáfora que será más recordado, afirmando que la naturaleza es un libro cuyas verdades están escritas en lenguaje matemático, verdades eternas que Dios impuso al mundo como leyes. Religión y Ciencia tenderán a estructurarse como realidades distintas, pero complementarias, ambas construidas a la mayor gloria de Dios.

La estrategia de Bacon tendrá finalmente éxito, pero habrá de desarrollarse paso a paso. Resultaba adecuada a la situación inglesa en que el rey ostentaba la supremacía religiosa. En una época de disputas continuas ofrecía al rey una división del saber que permitía aislar el saber religioso, manteniéndose al margen de sus polémicas, y al mismo tiempo le presentaba un nuevo territorio en que el monarca podía extender su soberanía de forma absoluta, siendo ese territorio ni más ni menos que la totalidad de la naturaleza. Para ello, desde su posición de cabeza de la Iglesia de Inglaterra, debía sancionar tal

separación y proveer a Bacon de los medios para crear la nueva institución que llevara adelante su programa. Las universidades, creadas por la Iglesia y controladas por teólogos, estaban demasiado asociadas al saber religioso y a las antiguas doctrinas filosóficas, como para que la liberación del saber pudiera llevarse a cabo en su seno, por más que en algún momento Bacon pensó que era posible.

El origen de las propuestas para las nuevas instituciones científicas tendrá consecuencias. Bacon desplegará la nueva ciencia como un ámbito simétrico a aquel del cual se quiere distanciar, manteniendo fijas muchas de las estructuras eclesíásticas. Sacralizará el trabajo científico confiriéndole un status semejante al religioso. El nuevo libro sagrado será la naturaleza, sus palabras, los hechos, que habrán de ser recogidos fielmente por observadores atentos. Los sacerdotes de la nueva ciencia serán los intérpretes de este gran libro, los ‘intérpretes de la naturaleza’. Todos estos rasgos reaparecen aún más claramente en *New Atlantis*, en la que parece como si la Casa de Salomón hubiera llegado a usurpar a la antigua religión sus prebendas, como ocurrirá más adelante en Comte. La Casa de Salomón es una institución rígida y jerarquizada, dedicada exclusivamente al estudio de la naturaleza, que basa su religiosidad en su origen sagrado y en que sus estudios están dirigidos a las obras de Dios. Se supone fundada por el rey Saloma basándose en un libro que en nuestra tradición se ha perdido, la *Historia Natural* del propio Salomón. Su antigüedad es por tanto aún mayor que la de la tradición cristiana. No se menciona interferencia alguna de los sacerdotes con los sabios de la institución, pero sí ciertos ritos religiosos que tienen lugar en su seno. En las galerías donde se celebran están los modelos de las más raras y excelentes invenciones, así como las estatuas de los grandes inventores.

«Tenemos ciertos himnos y servicios de alabanza y gracias a Dios por sus maravillosas obras, que decimos diariamente. Y otros rezos implorando su ayuda y bendición para que nos ilumine en nuestros trabajos haciéndolos útiles y buenos.»

(NA., p. 272)

Son pues prácticas religiosas diarias, que agradecen a Dios las ‘obras de la naturaleza’, que es lo que corresponde a los investigadores de ésta, y además ruegan que les ilumine para la ‘utilidad’ de su trabajo.

### **Poesía: imaginación y parábolas**

Si ubicamos *New Atlantis* según la división inicial de los saberes, corresponderá situarla en la poesía por ser obra de la imaginación. Bacon afirma que en esta parte del saber no puede señalar ningún defecto, por lo que habremos de suponer que la obra estudiada debe ajustarse perfectamente a alguna de sus subdivisiones. Afirma que si nos atenemos al contenido, más que al estilo que corresponde a la retórica, la poesía es ‘historia fingida’, que considera «una de las partes principales del saber» (AL, p. 94) tanto en prosa como en verso. La divide en *narrativa*, que es una imitación de la historia con limitaciones; *representativa*, que es historia visible, una imagen de las acciones como si éstas estuvieran presentes (en *De Augmentis* la llamará ‘dramática’); finalmente la *alusiva o parabólica*, «una narrativa aplicada a expresar algún propósito o idea particular». (AL, p. 95) Esta última es la que más interesa a Bacon, el espacio que ocupa su presentación es él sólo tan amplio como el resto del capítulo dedicado a la poesía. En

cuanto que la poesía parábólica es historia fingida, dirigida sólo a expresar un propósito o historia particular, parece que es la que mejor representaría a *New Atlantis*. Bacon explica que este tipo de poesía fue más utilizado en tiempos antiguos, cuando «era forzoso que todo raciocinio que fuera más agudo o sutil que lo vulgar se expresara de esta manera».(AL, p. 95). En tal sentido dice que las parábolas eran previas a las argumentaciones, dado que la imaginación sustituye a la verdad cuando la razón no encuentra un eco adecuado. Pero esto no sólo ocurre en la antigüedad: «lo cual no obsta para que ahora, y en toda época, conserven mucha vida y vigor, porque la razón no puede ser tan perspicaz, ni los ejemplos tan aptos.» (AL, p. 95)

La cita anterior señala uno de los problemas centrales: las relaciones de la imaginación con la razón y la verdad. La razón no es tan perspicaz como la imaginación, no ve tan lejos, ni es capaz de mostrar ejemplos tan adecuados como los que uno puede imaginar. La imaginación, «no estando atada a las leyes de la materia, puede unir a su antojo lo que la naturaleza ha separado, y separar lo que la naturaleza ha unido» (AL, p. 94), en ello radica su poder, pero también su mayor peligro, pues, como dirá acerca de la fascinación, «no se sabe cuánto hay en ello de verdad y cuánto de ilusión.» (AL, p. 128) Al describir la poesía, Bacon está caracterizando la ‘imaginación’: «eleva y exalta el espíritu, al someter las apariencias de las cosas a los deseos de él [el espíritu] , en tanto que la razón lo conforma y doblega a la naturaleza de las cosas.» (AL, p. 95) Esta apreciación es importante; la imaginación somete las apariencias a los deseos, en cambio la razón se conforma a la naturaleza de las cosas, por eso se corresponde con la filosofía. Sin embargo veremos cómo la imaginación reaparece en la filosofía como una de las facultades humanas, actuando como puente imprescindible entre lo racional y lo moral o práctico, lo pensado y la voluntad que nos mueve a ejecutarlo. Se entiende así mejor que al caracterizar la poesía, Bacon advierta en ella un sustituto de la verdad en situaciones que hacen difícil otras formas de saber: «... por esos señuelos y congruencias con la naturaleza y el gusto del hombre (...) la poesía ha gozado de aceptación y estima en tiempos rudos y regiones bárbaras, donde no había cabida para ningún otro saber.» (AL, p. 95)

Podría objetarse que este apartado estaba específicamente diseñado para dar cabida a las recopilaciones de fábulas mitológicas, muy habituales en la época y de las que Bacon escribió varios libros que Paolo Rossi ha estudiado detalladamente. Rossi señala que el propósito o idea a que apunta Bacon en todas sus fábulas es un naturalismo materialista que era arriesgado presentar de forma directa en su época. De hecho, había escrito varios opúsculos con tales ideas, en los que atacaba violentamente la cultura tradicional y reivindicaba a los presocráticos, especialmente a Demócrito. La respuesta de Sir Thomas Bodley (el fundador de la biblioteca de Oxford) cuando en 1607 le envió uno de tales manuscritos fue tajante: «Dado el tono y el argumento de su disertación, no encontraría en ninguna academia un tribunal dispuesto a absolverle.» (Citado en Rossi, 1990, p. 169) Bacon tomó conciencia de que sus tesis eran demasiado revolucionarias para ser aceptadas por una sociedad incapaz de entenderlas completamente. Por ello, tanto en *De Sapientae veterum* como en *The Advancement* Bacon sostiene que hace uso de las fábulas para presentar sus tesis y al mismo tiempo ocultarlas, hurtándose a la fácil censura de doctos y teólogos.

Todo ello está presente en *New Atlantis*. Rossi no lo analiza porque su objetivo principal es el análisis de mitos, sin embargo es quizá la obra más mencionada en su estudio, señalando sus prefiguraciones en muchas de las fábulas tratadas. Está además el propio mito de la Atlántida, que Rossi rastrea por diversos escritos. Por otra parte, el

mecanismo de apelar a la antigüedad para justificar el valor de lo presentado, está profusamente ilustrado en *New Atlantis* con los relatos alegóricos del principio del texto, tanto sobre la fundación de su sociedad como sobre la creación de la ‘Casa de Salomón’. La función ambivalente de ilustración/ocultación de ideas está presente expresamente en el discurso del maestro de la ‘Casa de Salomón’ cuando hace mención a ciertos hallazgos que los sabios deciden mantener en secreto incluso frente al Estado. En cuanto a las ideas o propósitos que la fábula pretende expresar, coinciden casi punto por punto con los que Rossi señala como temas filosóficos fundamentales del *De Sapientiae Veterum*:

1. Necesidad de una distinción entre investigación filosófica y teología.
2. Presentación de un materialismo naturalista.
3. Función de la investigación y nuevo método de investigación.
4. Fomento de un realismo político inspirado en Maquiavelo.

Si aún quedara alguna duda de la correcta ubicación de *New Atlantis* como poesía parabólica, podemos ver lo que dice Bacon en esta obra sobre la narración platónica de la destrucción de la Atlántida: «es más que nada una fábula poética, hay sin embargo en ella mucho de verdad.» (NA, p. 255) Algo parecido hubiera podido decir de su propia obra. Resumiendo lo visto, podemos afirmar que *New Atlantis* es una fábula poética que presenta las nuevas ideas de Bacon acerca de la filosofía natural, así como de la necesidad de que éstas se separen completamente de la teología, tal y como Rossi estableciera respecto a sus fábulas mitológicas. Tales ficciones son necesarias cuando las argumentaciones racionales son tan innovadoras que es difícil que vayan a ser comprendidas, o cuando el público al cual van dirigidas no está aún preparado para captarlas. En este último caso, la forma indirecta de su presentación permitiría eludir más fácilmente las críticas directas de las autoridades académicas, religiosas e incluso políticas. De ahí que ciertos aspectos se presenten de forma ambigua, de acuerdo con la doble aplicación de la poesía parabólica que Bacon señalaba: por un lado mostrar, pero por otro ocultar o velar ciertos aspectos delicados, que quedan pendientes de una interpretación posterior.

Un problema sigue en pie: ¿cómo asegurar que nuestras ficciones poéticas se desarrollen próximas a la verdad? Rossi enfoca el problema siguiendo la evolución de la opinión de Bacon acerca del fondo último de verdad presente en las fábulas antiguas, sin abandonar en ningún momento el territorio de la imaginación. Es una opción, pero no parece la más adecuada, especialmente por lo que respecta a *New Atlantis*, pues es difícil imaginar cómo vamos a encontrar en la ficción cierta garantía de verdad sin abandonar el campo de la poesía, cómo vamos a hallar razones moviéndonos exclusivamente en el territorio de la imaginación. Podemos intentar obtener respuestas invirtiendo los términos del problema: ¿qué papel juega la imaginación en el ámbito de la razón, de la filosofía? Veremos como la imaginación reaparece combinada con la razón en el ejercicio de la retórica o comunicación de los frutos obtenidos por la razón.

### **Razón e imaginación: la retórica**

Al continuar con la clasificación de los saberes, Bacon describe la Filosofía como la parte del saber humano que concierne a la razón, el conocimiento auténtico que procede de la luz natural. Partiendo de un tronco común, la *Philosophia prima* (los principios y axiomas comunes a todas las ciencias), la Filosofía presenta tres ramas principales o



‘rayos del conocimiento’. Primero el *radius refractus* (por la diferencia entre el medio natural y el divino), que corresponde a la *Teología natural* o Filosofía divina. El *radius directus*, correspondiente a la Filosofía natural, que se divide en *Física*, que estudia las causas materiales y eficientes, y *Metafísica*, que estudia las causas formales y finales, las realmente fijas y constantes. Es esta la parte central del programa baconiano sobre los estudios naturales, parte aún no tratada convenientemente, que será tratada con detenimiento en el *Novum Organum* y que representa la tarea principal de los miembros de la Casa de Salomón en *New Atlantis*. «Queda el *radius reflexus*, con el cual el hombre se contempla a sí mismo.» (AL, p. 115) A éste le corresponde la *Filosofía humana o Humanidades*, sección elaborada con vistas a la utilidad del hombre, aunque éste también forme parte de la naturaleza. Aquí distingue entre *filosofía civil e individual*, estudiando esta última tanto el cuerpo del hombre como su espíritu. Al detenerse en los saberes que corresponden a las *facultades de la mente humana*, señala que hay solamente dos: por un lado entendimiento y razón, donde aparecen las artes intelectuales; por otro, voluntad, apetito y afecto, de donde surge la moral, el estudio del Bien. La razón, «arte de las artes», produce al juzgar afirmaciones y mandatos; la moral, acciones y ejecuciones. Pero a continuación comenta el papel que entre ambas facultades tiene la imaginación.

«Es verdad que la imaginación es agente o *nuncius* en ambas provincias, así en la judicial como en la ministerial. Pues el sentido informa a la imaginación antes de que la razón haya juzgado, y la razón informa a la imaginación antes de que el decreto sea puesto en práctica, pues la imaginación precede siempre al movimiento voluntario.» (AL, p. 129)

La imaginación está siempre presente en el uso de las facultades. Antes de que la razón pueda juzgar imaginamos, pues los sentidos sólo pueden acceder a la mente proporcionando imágenes; la imaginación es el embajador (*nuncius*) del mundo exterior en la mente humana. Pero cuando la razón a juzgado, no puede comunicarse con la voluntad para que ejecute su mandato más que a través de la imaginación. Las imágenes son ahora los mensajeros de la razón en la voluntad; para que lo pensado pueda actuar sobre el mundo a través de la acción voluntaria, la razón necesita comunicarse con la voluntad a través de imágenes. La imaginación está presente en las dos puertas que comunican al pensamiento con el mundo exterior; en la de entrada, haciendo posible el conocimiento, y en la de salida, que se ejerce como acción voluntaria sobre el mundo, poniendo en contacto razón y voluntad. Por eso, «este Jano de la imaginación tiene rostros diversos, porque el rostro que tiene vuelto hacia la razón lleva la impronta de la verdad, pero el que tiene vuelto hacia la acción lleva la impronta del bien.» (AL, p. 129)

Vemos que la imaginación está presente en las ‘provincias’ de ambas facultades, racional y moral, pero que a ella no le corresponde propiamente ningún conocimiento verdadero, por lo que es relegada fuera del campo de la filosofía, manteniéndose en el de la poesía. «No hallando, sin embargo, ninguna ciencia que propia o adecuadamente corresponda a la imaginación, no veo motivos para alterar la antedicha división» (AL, p. 130) La poesía, como mero juego de la imaginación, tiene ya su lugar en la clasificación, lo que no puede pretender es ser conocimiento. No obstante la imaginación no es sólo mensajera, pues si no se la sujeta a los dictados de la razón puede llegar a mandar, usurpando la autoridad. Éste es el miedo de Bacon, su crítica posible a las utopías ficticias, meramente imaginadas, libres del control racional; son capaces de fascinar y arrastrar a la acción, pero nada nos garantiza que sean otra cosa que ilusiones. Tales



ficciones sí tendrían un lugar en la clasificación de *The Advancement*, la poesía, ése sería propiamente su topos, donde no tendrían lugar sería en el territorio del saber, en la filosofía. Más que de ‘utopía’ habríamos de hablar de ‘usofía’, un no saber, una sinrazón ante la que hay que estar prevenido, pues puede ser completamente ilusoria. Pero tal vez no sea este el caso de *New Atlantis*. Bacon señala que lo que a él le interesa es el papel de la imaginación puesta al servicio de la razón, lo que llama «la *razón imaginativa* o insinuativa, que es el objeto de la retórica, nos parece mejor remitirla a las artes de la razón.» (AL, p. 130)

Bacon divide las artes intelectuales o de la razón en cuatro apartados:

1º INVENCIÓN, que indaga o descubre;

2º JUICIO, que juzga lo descubierto mediante pruebas y demostraciones;

3º MEMORIA, que retiene lo juzgado;

4º COMUNICACIÓN, que transmite a los demás lo retenido (Retórica).

En la *invención* distingue entre ‘invención en la naturaleza y las artes’ e ‘invención de discursos’. La primera es una de las partes fundamentales del proyecto baconiano, lo que él llama la *interpretación de la naturaleza*, que considera omitida y que se compromete a elaborar en un futuro próximo. De nuevo encontraremos esta omisión presente en *New Atlantis*: los intérpretes de la naturaleza aparecen allí en la cúspide de la jerarquía de los investigadores. En cuanto a la invención de discursos o argumentos, no es propiamente invención, pues no descubre lo que no sabe, sino un modo acertado de recuperar lo ya sabido, y por lo tanto más propio de la retórica, que analizará después. También aparece la imaginación al analizar el *Juicio*, en su doctrina de los *ídola*. También en la *Memoria*, junto a las ideas de ‘prenoción’ y ‘emblema’.

Finalmente nos habla de la *Comunicación* o elocuencia, es decir, de la transmisión del conocimiento, que divide en tres partes: órgano, método e ilustración de la comunicación. El órgano es el estudio del habla y la escritura, campo en el que detecta una omisión, el estudio de los signos, «la ceca del conocimiento». Respecto al *método de la comunicación*, lo ve sujeto a controversias, por lo que ofrece distintas divisiones que en él se han propuesto, aunque la división que considera más real es la que distingue entre el método magistral y el de iniciación. El *método magistral* está orientado al uso del conocimiento, pero suele estar lastrado por un inconveniente, quien lo transmite «desea hacerlo de la manera en que sea mejor creído, y no mejor examinado; y el que lo recibe más desea satisfacción inmediata que indagación expectante». (AL, p. 147) Por eso Bacon considera crucial un *método de iniciación*, donde la comunicación esté orientada al avance. Hasta ahora es inexistente, pero es fundamental dado el carácter social que Bacon otorga al conocimiento: «ya que el esfuerzo y la vida de un solo hombre no bastan para alcanzar la perfección del conocimiento, es la sabiduría de la comunicación lo que inspira el acierto en la continuación y el avance.» (AL, p. 147) Vemos que ‘el avance’ del saber —y ése es el título del libro— depende de la sabiduría de la comunicación. A pesar de los titubeos que Bacon muestra al hablar del método, que le lleva a recomendar finalmente una indagación general sobre la prudencia de la comunicación, nótese lo que está en juego. El programa general que Bacon presenta al rey Jacobo, el avance del saber, depende de una transmisión adecuada de los conocimientos, que posibilite la continuación y el avance de los mismos. Depende pues de una correcta iniciación a los conocimientos. Por ello es tanto más significativa otra de las divisiones del método que Bacon propone, la última que analiza detalladamente, y que está relacionada con los supuestos previos del conocimiento.

«Otra división del método que ha de ser usada con buen juicio en la transmisión y enseñanza del conocimiento es la conforme a la luz y supuestos previos de lo que se transmite, pues el conocimiento que es nuevo y diverso de las opiniones establecidas ha de ser transmitido de otra forma que lo ya aceptado y conocido.» (AL, p. 150) Cuando las ideas se basan en opiniones tradicionales sólo necesitan ser probadas, pero si son innovadoras tienen que ser probadas y, además, necesitan hacerse comprender. El texto que Bacon escribe a continuación resultará ahora familiar: «Y por eso en la infancia del saber, y en las épocas rudas, cuando esas ideas que ahora son vulgares eran nuevas, el mundo estaba lleno de parábolas y símiles; pues de no ser así, aquello que se ofrecía habría pasado inadvertido.» (AL, p. 150) Cita a continuación las parábolas de la religión. Obviamente se trata de una transposición de lo que ha dicho anteriormente para caracterizar la poesía alusiva y parabólica (AL, p. 95-96) Al final del fragmento no deja lugar a dudas sobre el alcance de sus afirmaciones: «pues es norma que toda ciencia que no esté en consonancia con los supuestos previos ha de llamar en su auxilio a los símiles.» (A.L., pág. 150)

En el núcleo mismo de las artes intelectuales, allí donde en buena parte se juega el éxito del programa baconiano para el avance de las ciencias, reaparece con fuerza la imaginación desterrada, de nuevo bajo la forma de la poesía parabólica. Recordemos que ésta era narrativa aplicada sólo a expresar algún propósito o idea particular. Naturalmente no toda la poesía alusiva puede ser trasladada a este nuevo lugar de la clasificación, pues la idea o propósito que expresa puede ser una mera ilusión. La utilización de la ficción como método de comunicación del conocimiento está ahora sujeta a ciertas restricciones. En primer lugar se trata de un método de persuasión que sólo tiene sentido cuando presenta una idea o una ciencia «que no esté en consonancia con los supuestos previos» de la época, corriendo así el riesgo de pasar inadvertida. En segundo lugar, estas ideas innovadoras no sólo deben ser presentadas en símiles para persuadir, también deben de haber sido probadas. Bacon deja bien claro que la transmisión del conocimiento es siempre posterior al juicio, y por tanto la idea que va a ser transmitida como una ficción debe haber sido previamente establecida. Con ello Bacon habría conseguido ceñir la potencia persuasiva de la imaginación a la verdad de la razón, permitiendo con ello ilustrar a aquellos que aún no son capaces de asimilar racionalmente las nuevas ideas. Esta es la función de la *Retórica o Ilustración de la comunicación*, «acomodar la razón a la imaginación para mover mejor la voluntad.» (AL, p. 152) Del mismo modo, «el fin de la retórica es llenar la imaginación para que secunde a la razón, no para que la oprima» (AL, p. 152). Pero sin duda puede oprimirla, por lo que hay que ser extremadamente cauto.

Vimos con anterioridad que *New Atlantis* debía ubicarse en la poesía alusiva o parabólica, pero ahora debemos preguntarnos si cumple con las restricciones señaladas para que pueda considerarse como un modo de transmisión de conocimiento racional, merecedor de considerarse en el terreno de la filosofía, o si, por el contrario, se trata sólo de una ilusoria fábula poética. En primer lugar, ¿presenta ideas realmente innovadoras respecto a la ciencia de su tiempo? En segundo, ¿han sido realmente probadas previamente las ideas que Bacon pretende ilustrar en *New Atlantis*? ¿En qué sentido consideraría Bacon que realmente han sido probadas? Como es natural, al igual que ocurre con los mitos, las parábolas y otros símiles, no podemos pretender que lo imaginado se corresponda exactamente con lo ya existente; si así fuera, no sería necesaria la persuasión: al mostrar directamente los frutos, la demostración se haría

innecesaria, nadie dudaría de ellos. Dicho de otra manera, no debemos confundir las ilustraciones con aquello que pretenden ilustrar.

Podemos responder afirmativamente a la primera cuestión. Las ideas de *New Atlantis* son innovadoras no tanto por los inventos y logros imaginarios que en ella aparecen, cuanto porque ellos ilustran los saberes que Bacon ha mostrado en *The Advancement* como inexistentes en su época. Son por tanto nuevos saberes. La transformación radical de las ciencias que impulsará el proyecto baconiano se basa principalmente en el desarrollo, y a menudo en la invención, de todos esos saberes omitidos. Por otro lado, la nueva organización del trabajo de los investigadores también es una innovación radical magníficamente ilustrada con la ‘Casa de Salomón’. Más difícil es la respuesta a la segunda cuestión. ¿En qué sentido puede suponer Bacon que tales ideas son ciertas? Sabemos que es una convención aceptada que en las utopías se muestre como si estuviese presente aquello que el autor pretende que se acepte, para que sus ideas se acepten mejor. Pero esto no demuestra nada, sólo sirve para convencer. Bacon desconfiaba de tales fábulas precisamente porque el mecanismo de la persuasión funcionaba de la misma manera cuando lo imaginado era completamente falso que cuando se trataba de algo razonable, con base real. Por eso impone a los símiles de la fábula que ilustren algo que sí sea cierto, que haya sido demostrado en otro lugar. Los oyentes desconocen en principio la demostración y probablemente sean incapaces de aceptarla por la novedad de sus propuestas; si no fuera así la fábula resultaría superflua, debiendo sustituirse por la ciencia misma y sus demostraciones.

Para ser coherente con su sistema, cuando Bacon escribe *New Atlantis* debe de estar convencido de las verdades que la fábula pretende ilustrar, y posiblemente estas han sido demostradas en una obra diferente. ¿ En qué obra? De nuevo nos encontramos ante la constatación de que la fábula ilustra el sistema de omisiones que había presentado anteriormente en *The Advancement*, pero podríamos preguntarnos si Bacon consideraría como demostración suficiente la mera presencia de tales omisiones. Ciertamente sabemos que el sistema de tales omisiones, tal y como ha sido perfilado por Bacon, ofrece todo un programa de investigación abierto al futuro, que en parte Bacon mismo comenzará. Pero además *The Advancement* ofrece una nueva concepción de la investigación como obra colectiva que transformará la manera de entender la Ciencia, e incluso la manera de entender el tiempo, que con él comenzará a ser visto como progreso. Esta es su visión principal y su mayor legado, que sin duda tiene algo de profético. Pero para entender esto hemos de analizar el papel de la historia en su sistema.

## **Historia, progreso y profecía**

La *Historia* es la parte del saber que corresponde a la memoria. Tiene cuatro apartados: natural, civil, eclesiástica y literaria. Nos detendremos en la *historia de la naturaleza*, fundamental en el sistema baconiano, y especialmente en el apartado de *historia de las artes*, que trata de la naturaleza alterada y trabajada, lo que nosotros solemos llamar técnicas. Aquí Bacon reconoce la existencia de unas pocas recopilaciones sobre agricultura y algunas artes manuales, pero también destaca el desprecio en que se tienen incluso los experimentos más familiares, salvo cuando se trata de rarezas. Pero a su juicio «el uso de la historia mecánica es de todos el más primario y fundamental para la filosofía natural» (AL, p. 84), pues sugerirá nuevas prácticas en

las industrias, al poder ser transferidas las habilidades de un arte a otro cuando todas puedan ser sometidas a la consideración de la misma persona. Ahí radica la utilidad de estas historias naturales básicamente empíricas, que proporcionarán nuevos y mejores frutos como resultado de su aplicación, y que además, al forzar a la naturaleza a dar nuevas respuestas, ampliará el saber general. Se produce por tanto un desplazamiento desde la historia hasta la filosofía natural; las recopilaciones de datos favorecerán los nuevos descubrimientos, que a su vez pasarán a engrosar la historia natural, especialmente la de las artes. Hay aquí un elemento de progreso que conviene señalar, pues podría resultar invisible para un lector acostumbrado a suponer la presencia del progreso en la Historia.

En la época de Bacon, historia es narración de lo que se sabe, memoria de lo conocido, como señala su clasificación. Sin duda está siempre presente el elemento cronológico de los historiadores de hechos políticos, pero ello en ningún caso es visto como un proceso de progreso o mejora, y aún menos, claro está, de evolución. Esto es especialmente relevante para la *historia natural*, sea en Aristóteles o en Plinio a los que Bacon cita; se trata aquí de una exposición de los hechos que se conocen, de lo que se sabe sobre el tema, sin que el tiempo actúe como modificador de tales hechos. En un pequeño apéndice de la *Filosofía natural* defiende la importancia de «que se haga una lista a modo de inventario del haber del hombre, que contenga todos los descubrimientos (obras o frutos de la naturaleza o del arte) que existen ahora y de los que el hombre está ya en posesión; de lo cual naturalmente se desprende la noticia de qué cosas se consideran todavía imposibles, o no están descubiertas». (AL, p. 112) Lo importante es, en definitiva, disponer del estado actual de los conocimientos. Será la aplicación del método por él descubierto lo que permitirá extraer la utilidad potencial del saber conocido (historia), para conseguir un avance del saber (progreso).

Es importante observar que en tanto dirigido por un método, el aumento del saber a partir de las historias naturales, no será generalmente fortuito ni desarticulado, sino que supondrá una mejora real del saber anterior que estará ligada a una mejora de las condiciones materiales de vida. Dicho en términos actuales, el aumento del saber supondrá un *progreso*, una mejora del mismo respecto al anterior. De este modo la historia —especialmente la *historia de las artes*— como resultado de su interacción con el método establecido, tenderá a convertirse en historia progresiva, en progreso, hasta el punto de que en los siglos siguientes tenderá a borrarse la distinción entre una y otro. Pero entre tanto hemos de ser conscientes de que en Bacon el progreso no es una nota que pueda caracterizar la definición de historia, sino una consecuencia ulterior de su programa de investigación. Es discutible incluso que Bacon fuera totalmente consciente de este nuevo papel de la historia que se deriva de sus propuestas, aunque ello no disminuye su importancia para entender cómo el mundo moderno llegó a adquirir la noción de progreso y cómo se ligaría indisolublemente a nuestra forma de concebir la historia.

La nueva concepción baconiana de la investigación no puede ser ya una obra individual, precisa de un ejército de investigadores dirigidos por un soberano que conquiste los nuevos territorios del saber. Esta nueva dimensión del saber como obra colectiva, no sólo abrirá las puertas a una nueva concepción del tiempo como progreso, sino que disolverá también la concepción tradicional de la sabiduría como contemplación individual de una verdad estática. La investigación tenderá a convertirse en actividad, una actividad colectiva dirigida al dominio de lo natural, y los

conocimientos obtenidos se convertirán en una posesión también colectiva, independiente de los individuos que contribuyen a obtenerlos. Bacon lo indica expresamente al comienzo del segundo libro de *The Advancement*, «sostengo que hay que considerar posible aquello que puede ser hecho por alguno, aunque no por cualquiera; y que puede ser hecho por muchos, aunque no por uno; y que puede ser hecho en el transcurso del tiempo, aunque no dentro del espacio de la vida de uno solo; y que puede ser hecho por designación pública, aunque no por esfuerzo privado.» (AL, p. 81) Por ese motivo se presenta humildemente a sí mismo un poco antes como «imagen puesta en una encrucijada, que podrá señalar el camino, pero no andarlo». Eliminar los defectos de la ciencia e iniciar su transformación, es algo que Bacon sólo puede señalar, pero es obra de un rey.

Al no haberse puesto en marcha su programa Bacon no podía presentarle al rey ninguno de los frutos o avances que él esperaba que surgiesen de su aplicación. El progreso aún no se había producido, es más, dependía enteramente de que el monarca aceptara financiar los gastos que la aplicación del programa supondría. Es lógico pensar que la decisión dependiera de los frutos que esperase obtener de semejante inversión, pero tales frutos sólo podían ser supuestos, meras profecías. Dado que los primeros esbozos de la *New Atlantis* son anteriores a *The Advancement*, podemos suponer que Bacon estaba en condiciones de exponerlos, pero era arriesgado. Parte de las críticas más aceradas de *The Advancement* van dirigidas contra las falsas ciencias: la magia natural degenerada, la alquimia o la astrología «que tanto tienen de imaginación y creencia» (AL, p. 112) Sin duda, presentar en tal contexto sus ‘profecías’, dentro de un proyecto relativo a las artes que tenía muchos puntos de contacto con la alquimia, era quedar expuesto a críticas semejantes a las que él mismo profería.

Pese a todo Bacon sí otorgó un cierto carácter profético a sus convicciones, aunque hubiera de guardarse de hacerlo patente allí donde fácilmente podía ser atacado. Así en *The Advancement* utiliza al profeta Daniel para profetizar el progreso de las ciencias y los frutos que ello reportará, útiles para la comodidad y felicidad humana (AL, p. 92), pero no se atreve a concretarlos en hechos u objetos particulares que puedan ser interpretados como las quimeras de un visionario. En *New Atlantis* presentará tales objetos como si ya existiesen y hubiesen sido vistos realmente (visiones, por tanto) en una expedición marítima a tierras desconocidas. Estamos pues ante un vaticinio cuya estructura coincide casi exactamente con aquellos saberes que Bacon solicita al rey poner en marcha. Las visiones pletóricas de *New Atlantis* son formalmente presentadas en *The Advancement* como clamorosos vacíos que demandan ser colmados, inexistentes provincias del saber que reclaman el acceso a la plena existencia. Bacon pretende haber trazado un mapa con las rutas de acceso a estos mundos posibles, en los que por el momento sólo él cree; en *New Atlantis* nos transporta imaginariamente hasta ellos para que al contemplarlos nos convenzamos de la posibilidad de su existencia.

Veamos qué tiene que decirnos Bacon acerca de las profecías. Vimos en su momento que la división del saber divino, como el humano, se hace de acuerdo con las partes del entendimiento: Historia de la Iglesia (memoria), parábolas (imaginación) y doctrina (razón). Pero hay un apunte interesante sobre la profecía, en el que Bacon señala que, aunque ésta parezca ser una parte más, puede reducirse a la historia divina, la cual «respecto a la humana posee el privilegio de ser posible la narración no sólo después de los hechos, sino también antes de ellos.» (A.L., pág. 81) La profecía es por tanto ‘narración antes de los hechos’, pero por pertenecer a la historia, esto es, a la memoria,

tiene que tratar de hechos previamente conocidos. Es éste un privilegio de la omnisciencia divina, por lo cual la profecía sólo puede proceder de la revelación y no tiene lugar en el saber humano. Es curiosa, y característica del pensamiento baconiano, la propuesta de una historia de las profecías, que «debería ser tal que cada profecía de la Escritura se presentara acompañada del suceso que la cumplió, y ello tanto para mejor confirmar la fe como para iluminar mejor a la Iglesia en lo tocante a aquellas partes de las profecías que todavía no se han cumplido.» (A.L., pág. 92) Es aquí obvia la proximidad de profecía y predicción por su maridaje con los hechos, que se convierten en guías de su cumplimiento. Naturalmente la posibilidad de tales predicciones dependerá de un conocimiento ampliado, como es el caso del divino, que haga posible la visión como totalidad de pasado, presente y futuro. Lo interesante es como ese nexo entre omnisciencia y capacidad de hacer presente el futuro, es decir, la inclusión de la línea completa del tiempo en el terreno de lo cognoscible, es trasladado por Bacon en algunos contextos al ámbito de la experimentación, como en la fábula de Proteo que la representa.

El pastor Proteo, capaz de ver pasado, presente y futuro, intenta eludir las respuestas a aquellos que le interrogan mediante continuas transformaciones de su naturaleza, pero manteniéndose firmes en la interrogación podía lograrse que finalmente respondiese. Así lo interpreta Paolo Rossi al comentar este mito presente en las *Cogitationes de scientia humana*, que él data en 1605, el mismo año de publicación de *The Advancement*. «Pero se puede obligar a Proteo a revelar la verdad, es decir, el arte puede obligar a la naturaleza a asumir formas que van más allá de las especies ordinarias. Quien conozca las *passiones* y *processus* de la naturaleza habrá llegado a la esencia de las cosas y tendrá en sus manos, con relación a la totalidad, pasado, presente y futuro aunque su conocimiento sólo llegará a extenderse <<ad partes et singularia>>.» (Rossi, 1990, p. 173)

### **Conclusión: razón y profecía**

No parece descabellado pensar que la caracterización de la profecía como narración antes de los hechos pudiera aplicarse a *New Atlantis*, dado que en este texto se predice un futuro tanto posible como deseable. Pero Bacon no podía presentarse a sí mismo como portador de una revelación ante un público incrédulo, incapaz de extraer las consecuencias de su método. Así que presenta su visión dispersando la responsabilidad de sus afirmaciones entre diversos personajes del relato. Dado que no podía proclamarse abiertamente profético, éstos reclaman la legitimidad de sus propuestas aludiendo a su enorme antigüedad y a una revelación religiosa que es incluso anterior a la del cristianismo tradicional. Tal conocimiento procedente del remoto pasado permite hacer presente la visión del futuro, tal y como sucede con la revelación divina. La interpretación del mito de Proteo nos permite ver que desplazaba esa visión a las prácticas experimentales de la técnica. Podría interpretarse como un mero recurso estilístico para la persuasión, sin consecuencias reales en el método de investigación de Bacon, pero si regresamos a la discusión final sobre la retórica, sobre sus fines y procedimientos, no deja lugar a dudas en este punto: «la razón estaría cautiva y sierva si la elocuencia de las persuasiones no se atrajera a la imaginación la moviera a abandonar el lado de los afectos, y contra éstos estableciera una confederación de la razón y la imaginación. Pues los afectos mismos apetezen siempre el bien, al igual que la razón; la



diferencia estriba en que el afecto contempla solamente el presente, en tanto que la razón contempla el futuro y la totalidad del tiempo. Por eso, porque el presente llena más la imaginación, la razón suele salir vencida; pero una vez que la fuerza de la elocuencia y de la persuasión ha hecho aparecer como presente las cosas futuras y remotas, entonces la razón prevalece sobre la rebeldía de la imaginación.» (AL, p. 154)

Hasta ahora Bacon no se había atrevido a sostener tamaño alcance para la razón humana: la razón contempla el futuro y la totalidad del tiempo. Sí lo había hecho de modo semejante con la razón divina, al hablar de la revelación y especialmente de la profecía, lo cual le permitía tomar a ésta como parte de la historia divina, sin separarla de las partes normales del saber. Bacon retoma ahora este carácter profético, pero se lo asigna a la luz natural, a la razón humana. Lo habíamos entrevisto anteriormente con relación al mito de Proteo y la investigación experimental, pero ahora se afirma con rotundidad dentro de la retórica, y no de cualquiera, sino de aquella retórica encaminada a la comunicación de lo verdadero. La razón ve el futuro, pero los afectos, que son los que nos mueven a la acción, sólo ven el presente; por eso la razón precisa de la imaginación, para hacer presentes las cosas futuras y mover de este modo a los afectos. Tal es la función de la retórica que a Bacon le interesa: «acomodar la razón a la imaginación para mover mejor la voluntad». (AL, p. 152)

Podemos obviamente estar en desacuerdo con las pretensiones de Bacon, pero sin duda para él la razón ve el futuro. Lo ve cuando mediante experimentación consigue arrancarle a la naturaleza la esencia de algo que muestra, como lo hacía Proteo, pasado, presente y futuro en relación a un hecho particular. Lo ve cuando señala las omisiones que aparecen en su clasificación de los saberes, marcando el territorio de otros saberes futuros. Y también cree verlo cuando piensa que del concienzudo inventario de hechos de las historias naturales, se desprenderán, como frutos maduros, nuevos saberes e invenciones, de modo que su método transformará mecánicamente la historia en progreso. Pero estas visiones no son fáciles de explicar, por eso las ilustra retóricamente con *New Atlantis*.

La retórica es una «confederación de la razón y la imaginación» para mover a la acción, donde la razón puede aportar, en principio, el valor profético del conocimiento verdadero. Desde este punto de vista, ahora sí resulta adecuado situar en el territorio de la filosofía una obra como *New Atlantis*, en la que las visiones proféticas no han sido producidas como un simple juego de la imaginación, sino que proceden de la visión ampliada de la razón, a cuyo servicio la imaginación finge. *New Atlantis* no es sólo poesía parabólica, funciona como un artefacto retórico en que la imaginación está puesta al servicio de la razón, de sus ideas verdaderas, para mover a la acción de los demás. El método utilizado para este fin está perfectamente caracterizado en el sistema baconiano. En él la profecía se ha desplazado desde la revelación divina a la interpretación de la naturaleza, según un riguroso método de investigación donde luz natural y luz divina parecen identificarse, y gracias al cual la historia acabará convirtiéndose en progreso.

### Referencias bibliográficas

- Bacon, F. (1988): *El avance del saber*.(A.L.) [*The Advancement of Learning*] (Madrid. Alianza.)
- Bacon, F. (1980): 'La nueva Atlántida'. (NA.) [*New Atlantis*] En: *Utopías del Renacimiento*. (Madrid. F.C.E.)



- Rossi, P. (1990): Francis Bacon: *De la magia a la ciencia*. (Madrid. Alianza.)
- Farrington, B.(1971): *Francis Bacon. Filósofo de la Revolución Industrial*. (Madrid. Ayuso.)
- Quinton, A. (1985): *Francis Bacon*. (Madrid. Alianza.)
- Bury, J. (1971): *La idea de progreso*. (Madrid. Alianza.)
- Kuhn, T.S.(1982): *La tensión esencial*. (México. F.C.E.)
- Manuel, F.E. y Manuel, F.P.(1984): *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. (Madrid. Taurus.)